

Gasto en el amor: una erótica.

Fernández, Mirta Liliana y Bilello, Alicia Cristina.

Cita:

Fernández, Mirta Liliana y Bilello, Alicia Cristina (2005). *Gasto en el amor: una erótica*. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-051/355>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/znF>

GASTO EN EL AMOR: UNA ERÓTICA

Fernández, Mirta Liliana; Bilello, Alicia Cristina
Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario

Resumen

Nuestro punto de partida es la economía libidinal teorizada por Freud desde sus primeros escritos. Esta economía es decisiva en el pasaje de la niñez a la pubertad. Hay una disociación entre la satisfacción pulsional y el amor, y fuertemente expresada en las elecciones de objeto sexual exogámicas. Esto ocasionará diversas modalidades en el gasto de la libido, dando lugar a distintas patologías. Nuestro trabajo intentará dar cuenta desde el psicoanálisis de una erótica alojada en esta fractura entre la satisfacción del deseo sexual y el amor. Solo un gasto que implique al sujeto producirá una erótica que se contraponga a la homeostasis narcisista.

Palabras Clave

libido - amor-gasto erótica

Abstract

LIBIDINAL WASTE: AN ERÓTIC

Our start point is libidinal economy, theorized by Freud since his first writings. This economy is decisive in the transition from childhood to adolescence. A dissociation between pulsional satisfaction and love takes place. The choice of an exogamic sexual object is strongly expressed by this dissociation, that creates diverse modalities of libidinal waste and generates diverse pathologies. We will attempt to make an approach, from psychoanalysis of an erotic that grows, hidden in this break between the satisfaction of sexual desire and love. Only a waste that involves the subject will produce an erotic to set against narcissist balance.

Key words

libido - love-waste-erotic

En la noche del 18 de agosto de 1882, Sigmund Freud le escribe una carta al amor de su vida, Marta Bernays. Una carta en que sobre el final dice a su novia: "Cuando dos seres humanos que se quieren no encuentran ni los medios ni el tiempo preciso para decírselo respectivamente es una tragedia". "Tiene que llegar el infortunio o el desacuerdo para que se produzca una definitiva reafirmación de afectos. No se debe ser tacaño con el amor, pues la porción de capital que se desembolsa va renovándose a través del gasto mismo. Si no se toca el capital durante demasiado tiempo, disminuyen imperceptiblemente los caudales o se enmohece el candado. En todo caso el tesoro queda allí adentro, pero es inutilizable".

La primera elección de objeto es incestuosa. En el hombre es con la madre y hermanas, se deben hacer fuertes prohibiciones para que esto no se haga realidad. En la pubertad donde la pulsión sexual plantea sus exigencias con toda su fuerza, se vuelve a los viejos objetos incestuosos. En la elección infantil de objeto tenemos el preludio de la elección de objeto en la pubertad. Desde esta época la gran tarea del sujeto es desasirse de sus padres, tras esta tarea puede dejar de ser niño para convertirse en miembro de la comunidad social. Para el varón la tarea es derivar los deseos libidinosos puestos en la madre en un objeto de amor ajeno, real y reconciliarse con el padre.

Tareas comunes a todas las personas, que rara vez se terminan de manera ideal, rara vez correctas en lo psicológico y en lo social. La neurosis no da la solución. Esto que plantea Freud en 1916/17 se ve agravado en la actualidad, provocada por un estado -límite temporal de la prolongación de la adolescencia en la posmodernidad: "La adolescencia se termina no cuando el cuerpo se adapta a la reproducción sexual sino cuando se produce un hecho psíquico, sin el cual el deseo de tener un hijo no llega. Sucede que la indeterminación de la neurosis infantil prevalece todavía en un hombre o en una mujer de treinta años o más, y esto hasta que, en el momento de un acontecimiento que tiene un valor iniciático (por ejemplo un duelo o una rivalidad amorosa), el paso a una neurosis "adulta" se hace de manera brusca."(1)

Dice Freud, que se confunde sexualidad y reproducción. Esto dificulta comprender la sexualidad, las perversiones y las neurosis. Juega un papel muy importante la educación. La sociedad tiene que hacerse cargo, como una de sus más importantes tareas pedagógicas, restringir y someter la voluntad individual al mandato social. En caso contrario, la pulsión rompería todos los diques y arrasaría con la obra de la cultura, trabajosamente erigida. El motivo de la sociedad humana es, económico, desviar las prácticas sexuales al trabajo.

Los niños son los únicos que no participan de estas convenciones, con toda ingenuidad hacen valer sus derechos animales y han dejado para más tarde el camino a la "pureza".

Libido es la fuerza en la cual se exterioriza la pulsión sexual. Según Lacan hablar de libido es hablar de deseo en forma de una objetivación relativa. Como una unidad de medida cuantitativa. Esta noción cuantitativa permite unificar las variaciones de los efectos cualitativos y da coherencia a la sucesión. ¿qué son los efectos cualitativos? Estados, cambios de estado, que responden a un umbral, un nivel y una constancia. Se supone una unidad cuantitativa indiferenciada y susceptible de entrar en relaciones de equivalencia. Si tal unidad no puede descargarse, alcanzar su expansión normal, esparcirse, se producen desbordamientos que dan lugar a otros estados. Ahí podemos hablar de transformaciones, regresiones, fijaciones, sublimaciones de la libido, término único cuantitativamente concebido.

El término libido data de 1915, época de la teoría de las fases de evolución de la libido, momento que Freud introduce las investiduras narcisistas, momento de complejidad de la teoría. La noción de libido es una forma de unificación del campo de los efectos psicoanalíticos. Freud en "Pulsiones y sus destinos" pone el amor en diferentes planos, el de lo real, el del narcisismo y el del principio del placer-principio de realidad. En principio toma al yo en su búsqueda de homeostasis y lo exterior como inexistente (indiferencia). El autoerotismo no es la inexistencia de los objetos, sino de la relación de estos al placer. En la zona de indiferencia encontramos lo que procura placer y también displacer. El yo como aparato tiende a la homeostasis, no la más baja porque sería la muerte. El objeto de placer se refleja en el yo, es el yo placer purificado. El yo que se satisface con el objeto, como placer pero se encuentra con que hay una zona de displacer que es inasimilable, irreductible al principio del placer, dando lugar al no-yo.

Este no-yo hace mella en el yo sin que el funcionamiento homeostático logre reabsorberlo. Ese no-yo será la causa del deseo. Cuando desde el psicoanálisis decimos deseo, no es

del orden del bienestar del que estamos hablando, ni del placer ni del orden de los bienes. Esto iría por el lado de buscar una homeostasis que es siempre mortífera.

Gérard Pommier. Los cuerpos angélicos de la posmodernidad. Ed. Nueva Visión. Año 2002.

Michel Onfray. Teoría de un cuerpo enamorado. Ed. PRE-TEXTOS. Año 2002.

Nos interesa ubicar qué es una erótica. Entendemos que desde el psicoanálisis se trata de una erótica practicada con otro desde los inicios de la vida. Una erótica de la que tomamos los ritmos que nos enseñan a respirar, a comer, a hablar desde los primerísimos años de vida y que nos proporciona "satisfacciones autoeróticas" pero siempre marcadas por la relación con el Otro, la función materna. "Auxilio ajeno o acción específica" la llamará Freud en los albores de su teoría. Un ajeno que el humano hace propio y que regula las cadencias de su cuerpo y moldea sus formas a través de acciones específicas. Acciones específicas que más tarde descubrirá con otros ajenos auxilios que en el trajín de la búsqueda produzcan encuentros que hagan de esas experiencias amorosas de satisfacción la geografía de un cuerpo erótico en un sujeto deseante, para quien su economía sea la de un gasto que no contemple las especulaciones de un cálculo.

Encuentros que siendo por estructura imposibles relancen el movimiento hacia el próximo en la promesa de ser "el mejor". En esta economía, no se trata de cualquier gasto. De esto no queda ninguna duda. Cuando se leen los trabajos de Freud de la década de 1890 sobre la neurosis de angustia, la neurastenia, la melancolía y las psiconeurosis. Tanto como su escrito de 1920 y los de su tercera tópica. La disminución de la libido, su pérdida, la escasa participación sexual somática en los procesos sexuales, la ausencia de voluptuosidad en las distintas variedades de anestesia dan cuenta de un gasto de energía que no va a favor del patrimonio. El buen gasto es el que se realiza con otro en un acto psíquico y en sus consecuencias. Esta erótica va a favor del trabajoso desasimiento de los restos eróticos del primer tiempo de elección de objeto sexual y es una manera de restarle fuerzas y cierta posibilidad de enfrentamiento a esos objetos primitivos. Hay una resistencia al gasto y hay un principio de homeostasis en juego y de alguna manera esta erótica propondría un intercambio de nada. El sexo se agrega al amor. "Al amar el amante pierde su ser fálico (su narcisismo) y lo reconquista gracias al erotismo).....se produce si el amor y el deseo sexual implican a la misma persona."(2)

El gasto coloca al sujeto en una situación displacentera que desequilibra la organización del aparato psíquico.

En la clínica nos encontramos con momentos en los que el analista hace alianza con esta tendencia del paciente y el tratamiento se detiene en una cierta anestesia placentera. ¿De qué modo el deseo del analista puede barrer con esta resistencia y asumir el desafío de la contienda?

La tarea se plantea en torno al discurso. Un discurso una y cada vez mejor articulado en relación a un imaginario que apuntalándose en lo simbólico alcance a lo real en la escucha.

CITAS

(1) Gérard Pommier. Los cuerpos angélicos de la posmodernidad. Ed. Nueva Visión. Pag. 65 Año 2002.

(2) Gérard Pommier. Idem..Pag. 97/98.

BIBLIOGRAFÍA

Sigmund Freud. Obras Completas. Tomo I, Tomo III, Tomo XVI "La vida sexual de los seres humanos".- "Desarrollo Libidinal y organizaciones sexuales".- Manuscrito G.- Manuscrito D.- Carta 52.- Proyecto de psicología. La Neurastenia y la neurosis de angustia.-Mas allá del principio del placer. Pulsiones y sus destinos. Tres ensayos para una teoría sexual. Editorial Amorrortu
Veronica Cohen y otros. Pulsión y agalma en la transferencia. "Lo que Freud a situado sobre el goce". Editorial Nueva Visión.
Jacques Lacan. Seminarios 2 y 11. Editorial Paidós